



## UNA RÁFAGA DE MADRILEÑISMO HA PASADO POR BARCELONA

ENVUELTAS en sus mantoncillos de crespón, y con el airoso pañuelo blanco, graciosamente anudado al cuello, las lindas madrileñas que el Centro de Hijos de Madrid trae á la gran urbe catalana para celebrar la verbena de San Pedro surgen bulliciosamente del apeadero de Gracia. Son catorce horas de tren las que han llevado, y ni en sus rostros se advierte la menor huella de cansancio, ni en sus figurillas atildadas la más leve prueba de desaliño. Milagros de la coquetería femenina y entereza física y moral de nuestras *gatitas*.

Se encaraman á las clásicas *manuelas*, y á poco el ruido cascabelero de sus risas se esparce por las grandes avenidas de la hermosa población, prendiendo en sus moradores, de unos en otros, el más vivo entusiasmo, como si las muchachas madrileñas fuesen una traca de alegría y optimismo.

Sonríen, complacidos, los más tímidos; saludan unos, aplauden los más, y no escasean los exaltados que vitorean con ardor y lanzan galantes piropos, que las madrileñitas recogen con satisfacción y agradecen con graciosos saludos.

Con sendos ramos de hermosas flores fueron obsequiadas por el alcalde; pero ni una sola flor llegó á prenderse en el pecho de ninguna chavalilla madrileña, porque miles de manos las demandaban ávidamente, y nuestras madrileñitas, conmovidas ante aquel cariñoso recibimiento, daban rienda suelta á su generoso corazón, enviando en cada flor que devolvían un testimonio de su gratitud, que tal vez envolviera un casto beso.

La confraternidad entre los dos pueblos brotó en un instante, brillando recia y esplendorosamente por virtud de la simpatía de tan bellas embajadoras; y es que para llegar al corazón de los hombres

ni las más bellas frases, ni dádivas, ni halagos podrán lograr nunca lo que el rayo de unos ojos de mujer bonita.

\*\*\*

Forman la excursión, que con tanto acierto ha organizado el Centro de Hijos de Madrid, modistillas, mecanógrafas, empleadas de distintas fábricas y comercios y obreras de los más varios oficios. Todas ellas jóvenes, bonitas, dicharacheras y pimpantes, y tan dispuestas á divertirse como prontas á sacar las uñas y darle un *arañón* al equivocado que se imagine que de ellas ha de lograr la más nimia concesión que se separe de su honesta alegría.

Queremos recoger la impresión que la visita de la Ciudad Condal les produjera, y escogemos para nuestra información al grupo de cigarreras. Está formado por las operarias Soledad Fernández, María Freire, Manolita Calvillo, Encarnita Urieta, Matilde López, Felipa Sánchez, Lolita Gallo y la maestra Feliciana Carrascosa, prototipo de la chulapería madrileña, pero sabiendo *dislinguir*, como se dice de la Plaza del Progreso para abajo.

Responde á nuestra interrogación rápidamente:

—Diga usted que venimos encantadas. Barcelona es una población estupenda, y los catalanes, unos perfectos caballeros. No le oculto á usted que iba algo *mosca*, temiendo que nos fueran á tomar el *número cambio*, obligándome entonces á tener que demostrarles que yo lo mismo me marco un *schotis* á izquierdas que le arreo un ladrillazo al guasón que me ofendiese á cualquiera de las *chicas*; pero no ha habido lugar, y vengo satisfachísima de las atenciones con que nos han colmado los catalanes, que son gente de vista y se han *percatado* perfectamente de que las visitantes eran muchachas como es debido.

—¿De modo que han caído ustedes bien? —preguntamos de nuevo.

—¿Cómo bien?—replica la maestra Feliciana—. ¡Mejor que en casa de un pariente rico! Tenía usted que ver con qué sentimiento nos decían: «¡No se vayan!... ¡No se vayan!» Y nosotras, por nuestra parte, no crea usted que no nos hubiésemos quedado algún día más, ¡pero que muy á gusto!

—Van ustedes á tener que volver—nos atrevemos á aventurar, y apenas lo decimos, nos contesta á coro el grupo de las lindas operarias:

—¡Ay, si fuera mañana!

—¡Recaray! —exclamamos atónitos, por la manera tan conmovedora con que suspiran estas chicas—. ¡Ni que se hubieran ustedes dejado allí algún novio!

Sonríen las castizas operarias, y la más decidida, que es una rubia marchosita, nos contesta:

—Novio no hemos dejado allí ninguna, porque han sido muy pocos días y porque ya comprenderá usted que la que más y la que menos lo teníamos aquí ya...; pero, la verdad, que Barcelona es tan bonita que nos ha sabido á poco.

JOSÉ DE LUCIO



Las cigarreras madrileñas que, con su maestra Feliciana al frente, han ido á Barcelona, no vacilando en exponerse á regañar con sus respectivos novios, en aras de su noble empeño de hacer más íntima la confraternidad de barceloneses y madrileños

(Fot. Díaz Casariego)